



TODOS, ABSOLUTAMENTE TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS CHILENOS, DEBEN PEGAR EN CARTULINA A ESTE BUEN AMIGUITO Y RECORTARLO DESPUES PARA TENERLO COMO ADORNO EN SU DORMITORIO.

VERDADES INDISCUTIBLES
ALIMENTO "MEYER"
 para los niños, es indispensable

ENTRETENIMIENTOS

Con 92 premios para las soluciones exactas que nos envíen nuestro pequeños amigos.

PALABRAS CRUZADAS:

Concurso Monogramas

PARAGUAS



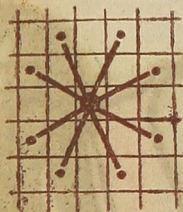
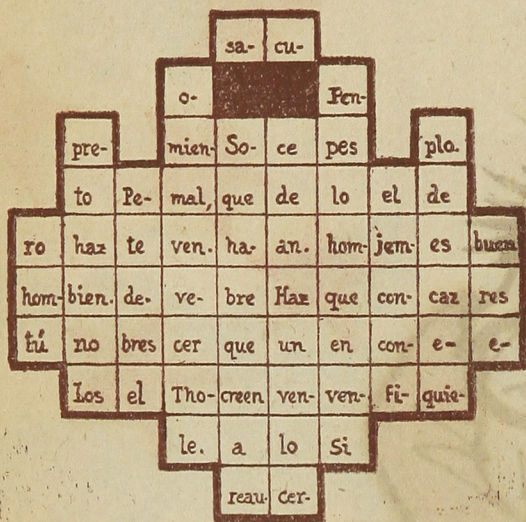
¿Ven Uds. este paraguas, esta gallina y esta iglesia? Están dibujados con las letras de cada palabra. Es un entretenimiento que aviva el ingenio y divierte. Pues, bien, cabritos, nosotros premiaremos cada semana a los que nos manden mejores monogramas hechos con las letras de las palabras que indican los siguientes objetos:

Lámpara. Sus letras deben formar una lámpara.

Copa. Sus letras en diversas ubicaciones, forman una copa.

Vela. Debe formarse con letras una vela.

SALTO DEL CABALLO



En el cuadro adjunto están inscritas las sílabas de un pensamiento de un filósofo francés. Su distribución se hizo conforme a los saltos del "caballo", en el ajedrez. Avanzar de un cuadro dado, dos cuadros en línea recta, perpendicular, u horizontalmente, y hacer después, en la

misma forma, un paso hacia cualquiera de los dos costados.

Las líneas de unión que trazaréis entre las distintas sílabas, han de formar un trazo continuo, abarcando todos los cuadrados, y formarán una figura absolutamente simétrica. Siguiendo la línea así obtenida, podréis leer la frase de corrido.

Más abajo insertamos un diseño que vale por todas las explicaciones que pudieran darse sobre los pasos que el caballo del ajedrez puede ejecutar desde un punto cualquiera del tablero. Aquel cuadro está marcado con un punto grueso, y compenetrándoos bien de estas posibilidades ya no os asaltarán duda alguna al querer buscarle la solución al problema del "Salto del Caballo".

LOS PREMIOS

Entre los que nos envíen la solución exacta, sortearemos los siguientes premios:

CONCURSO DE MONOGRAMAS:

Primer premio: Un vale por 25 pesos en mercaderías de la zapatería, Casa Imperial, Estado 364.

Segundo premio: 10 pesos en efectivo.

Tercer premio: 5 pesos en efectivo.

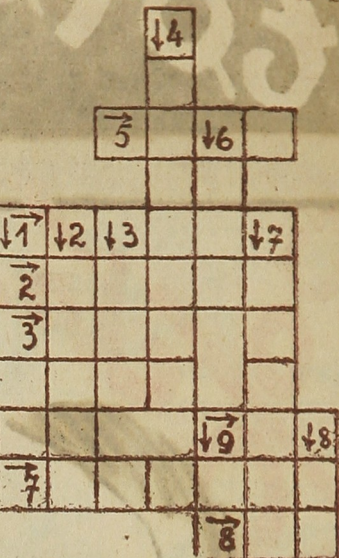
Diez premios: de una platea cada uno, para la matinée infantil del Domingo 31, en el Teatro Coliseo.

Diez premios: de una platea cada uno, para la matinée infantil del Teatro Novedades, del Domingo 31.

SALTO DEL CABALLO:

Primer premio: \$ 25 en mercaderías, obsequio de la Zapatería, "Casa Imperial", Estado 364.

Segundo premio: 10 pesos en efectivo.



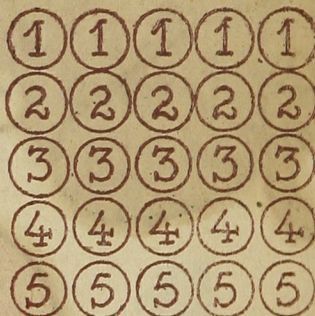
Colocad en cada cuadrado de la figura adjunta una letra. Todas ellas formarán nueve distintas palabras, de los siguientes significados:

1. Importante ciudad alemana, (5 letras).
2. Nombre femenino, (5 letras).
3. Diminutivo de un nombre masculino italiano, (4 letras).
4. Nombre de un héroe mitológico griego, (8 letras).
5. Abreviación de un título dado al mártir de Gólgota, (4 letras).
6. Importante río alemán, (4 letras).
7. El encanto de los marinos, (7 letras).
8. Lo que corrompe a los hombres, (3 letras).
9. Primera persona del artículo en latín, (3 letras).

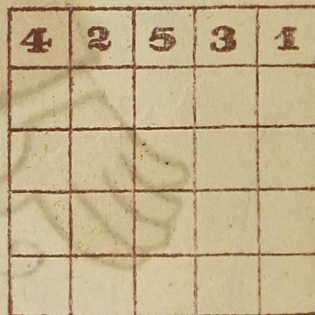
Cada palabra aparecerá dos veces, tanto horizontal, como verticalmente. Las flechas juntas a los números, marcados en el cuadro, indican el punto de partida de cada palabra y la dirección en que ella ha de inscribirse.

EL CUADRO MAGICO

Aquí, queridos cabros, os presentamos un lindo rompecabezas. Ante todo, y en caso de que no queráis recortarlos sencillamente, dibujad en un pedazo de papel cualquiera los 25 círculos con sus correspondientes números. Después recortadlos cuidadosamente y tratad de colocarlos todos en los 25 cuadrillos del cuadrado grande que está debajo de las redondelas.



Como veís, desde luego están marcados en la primera línea los números 4, 2, 5, 3, y 1, que habréis de cubrir ante todo con discos que han de llevar estos mismos números. Y ahora, viene lo bueno. Colocad los veinte discos restantes de tal manera sobre los cuadrillos restantes, para que los números arrojen la suma de quince al sumárselos vertical, horizontal y diagonalmente.



Tercer premio: 5 pesos en efectivo.

Diez premios: De una platea cada uno, para la matinée del Teatro Politeama, Domingo 31 del actual.

Diez premios: De una platea cada uno, para la matinée del Teatro O'Higgins, Domingo 31 del actual.

PALABRAS CRUZADAS:

Primer premio: 20 pesos en efectivo.

(Pasa a la pág. 39).

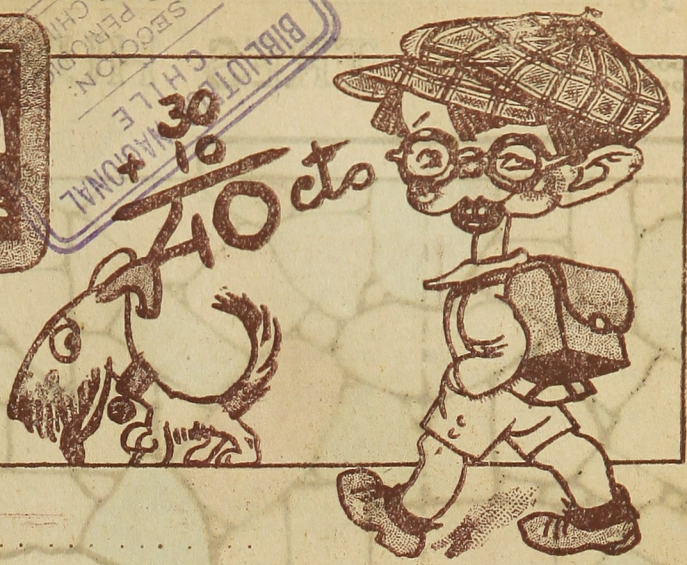
Topazín

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
MONEDA 1367
TELEFONO 89851 :—: CASILLA 2265

Santiago, 21 de Julio de 1932

AÑO I

N.º 2



Este ejemplar es propiedad de

EL DUELO DE LOS NIÑOS

La desgracia del teatro Esmeralda de Talcahuano es el duelo de los niños.

Yo también me he puesto triste, compañeros. ¡Pobrecitos! Tan contentos que deben haber estado viendo a los cow boys y encontrar la muerte repentinamente.

Topazín, que es alegre, que le gusta reír de todo, no ha podido resistir las lágrimas al saber la desgracia, porque Topazín no es malo, es bueno. Es palomilla, pero es sano de alma, y no es porque yo lo diga.

Es que nunca nos han explicado a nosotros lo que son las puertas de escape. Si alguien nos hubiera llevado alguna vez de día a un cine y nos hubiera dicho cuáles son las salidas, nosotros estaríamos en condiciones de huir cuando la desgracia llegara. Pero, nunca, señores, nunca ninguna profesora ni ningún profesor lo ha creído necesario.

Recién nos dicen que las casetas de los cines—esas desde donde se proyectan las películas—son contra incendios. Hemos oído muchas veces que son incombustibles, pero ¿cuándo nos habían dicho lo que significaba esta palabra? Si hubiéramos sabido que significaba “seguridad contra incendio”, esos niños de Talcahuano no se habrían asustado y el pánico no los hubiera llevado a la muerte.

Compañeros: suspendamos por un minuto nuestra alegría de niños y dediquémosle nuestro silencio de ese minuto a los compañeritos que cayeron en esa horrible desgracia.

Y junto con esto, pidamos, exijamos a nuestros padres, a nuestros profesores, a las autoridades, que nos lleven de día, cuando no haya función, a los teatros donde acostumbramos a ir y nos expliquen lo que son “puertas de escape”, nos muestren las escalas de auxilio, y nos prevengan que allí no se puede incendiar el teatro porque se inflame la película. Así evitaremos que si alguna vez, Dios no lo quiera, vemos salir de la caseta una llamarada, no nos asustemos, no nos confundamos y sepamos esperar que apaguen la película. Y en el peor de los casos, que sepamos por dónde está la salida, y cómo debemos salir.

¡Que nos instruyan, pido yo!

Topazín.

O NOS DEJAN JUGAR, O VAMOS A LA HUELGA

Los grandes no hallan cómo embromarnos a los cabros. Cada vez que llegamos con las manos sucias a la casa nos pegarán un gran raspacacho.

—Fijo que has estado jugando a las bolitas en el suelo, nos dicen.

El otro día mi mamá me hizo esta observación y yo por darle gusto me junté con Topazín y en vez de jugar a las bolitas en el suelo nos pusimos a jugar en la mesa de comedor.

Pero como el juego más bonito es el de los tres hoyitos, tuvimos que hacer un trabajo enorme. Topazín se consiguió un coraplumas y yo un cuchillo de la cocina, hasta que le hicimos tres hoyitos a la mesa.

Pues, vean Uds. la injusticia de los grandes. Estábamos lo más bien jugando en la mesa, que habíamos limpiado con el mantel para no ensuciarnos las manos, cuando aparece mi tía y se pone hecha una furia.

—Mocosos salvajes. ¿Qué es lo que están haciendo?

—Hachitas, tía, le contesté yo.

—Hachitas te voy a hacer en la cabeza, bandido. Mira cómo han puesto la mesa de roble.

Mi tía pescó una bolita y se la ensocó con una puntería colosal, en uno de los ojos de Topazín.

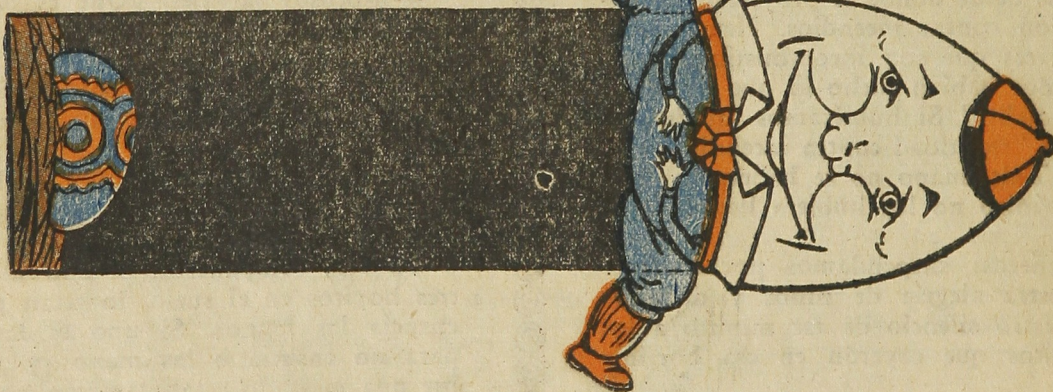
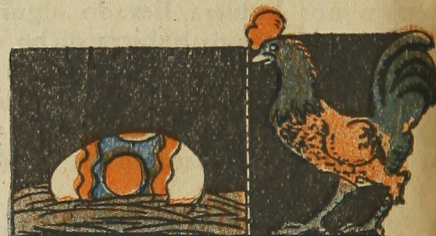
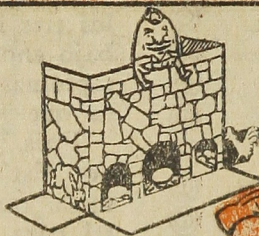
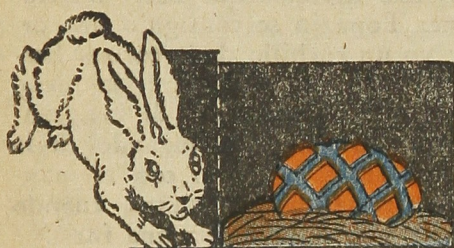
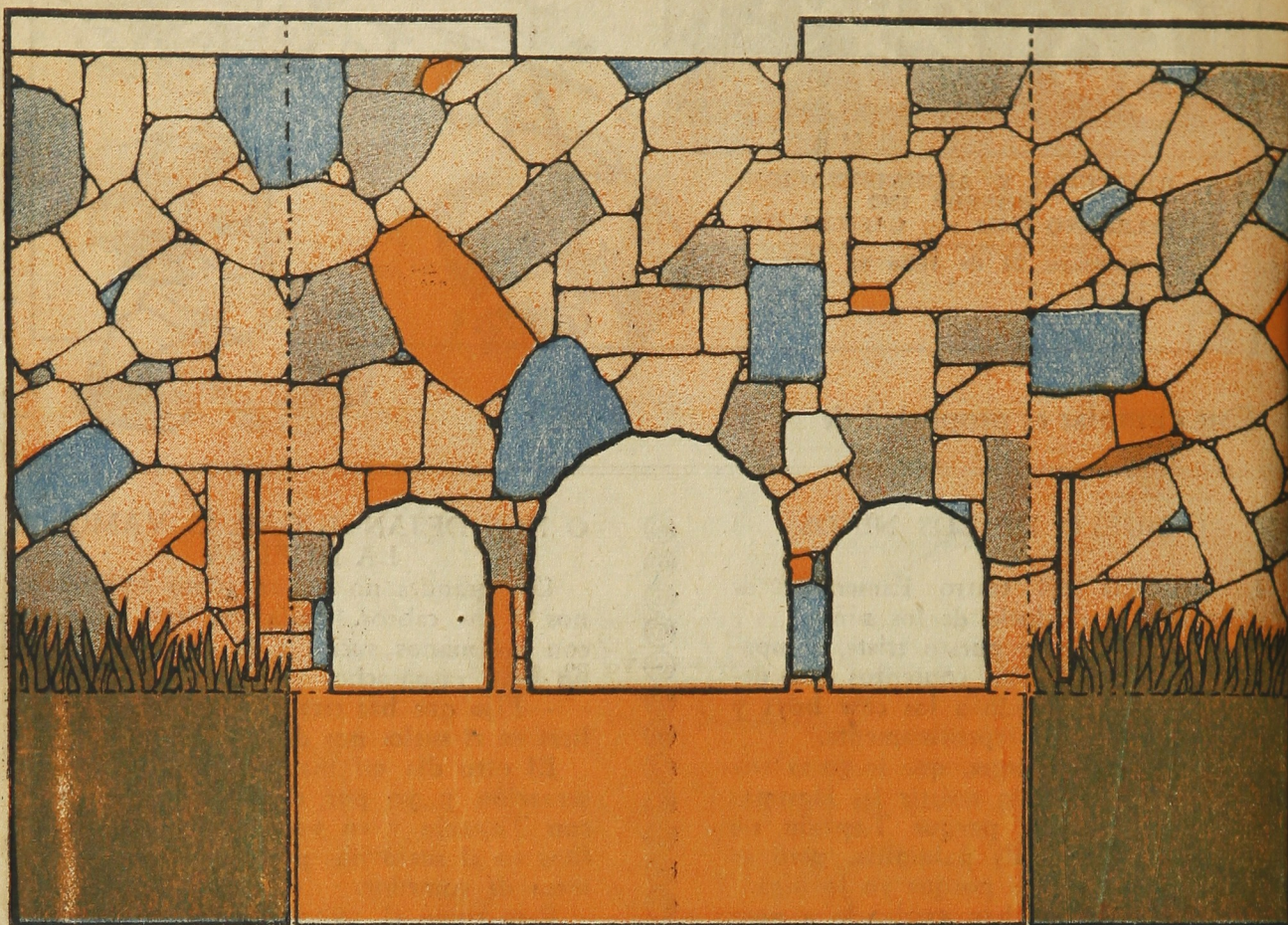
Ya ven, compañeros. Si uno juega a los tres hoyitos en el suelo, lo retan porque se ensucia las manos. Si uno se las arregla para no ensuciarse las manos y juega sobre una mesa, lo retan también por salvaje.

Entonces quiere decir estimados compañeros, que los arquitectos que hacen las casas modernas, deben hacernos patios con muchos tres hoyitos para que juguemos los niños. O bien, los alcaldes deben preocuparse de hacernos plazas de juego cerca de las casas, y no como hoy día que para ir a columpiarnos o tirarnos por un deslizador tenemos que robarle 40 cobres para carro todos los días al papá. ¡Quedan tan lejos!

¡Compañeros! Topazín os invita a una huelga general de niños, hasta que nos den donde jugar. Y si no nos prometen darnos plazas para esto, os propongo que todos llevemos una pelotita, aunque sea de carey y vamos a jugar a la casa del Alcalde.

Narigueta Salinas.

ANDA DESPACIO Y LLEGARAS MUY LEJOS.



INSTRUCCIONES

Ante todo se pega esta página sobre una cartulina ni muy gruesa ni muy delgada; recórtense, en seguida, las cuatro piezas en colores, conservando el grabado impreso en un solo color como modelo para la armadura del juguete. En seguida se recortan los tres espacios blancos que representan las puertas en medio de la pared. Cuidadosamente se recortará también las dos canaletas en las dos paredes laterales, haciéndose en seguida los tres dobleces indicados con líneas punteadas.

Una vez que hayais doblado también las piezas con el conejo y la gallina por las rayas punteadas, sentaréis el monito sobre la apertura en la parte alta de la pared, e introduciréis ambas piezas por las canaletas laterales de manera que los huevos aparezcan detrás de las dos puertas laterales de la torre. Ahora hay que procurarse una bolita de un diámetro no superior a un centímetro.

Colocad el juguete sobre una mesa o sobre el piso de la ha-

bitación y podréis dar muestra de vuestra habilidad, tratando de tocar con la bolita cualquiera de los huevos que aparece detrás de las puertas de la torre. Os anotaréis un punto cada vez que hagáis saltar ya sea el conejo, ya sea la gallina. En cambio, os podréis anotar tres puntos, al tocar el huevo que está en el portón grande del medio. El monito os saludará cariñosamente por vuestra habilidad. Cada jugador tiene tres ros, y él que haga más puntos en tres vueltas ganará el juego.

LA CABEZA DE UN IGNORANTE ES UNA ESPONJA. SECA.

— TOPAZIN —

PAPANATAS EL ESTUDIANTE



qué no se abrirá la tierra y me hundiré dentro de ella?

Mientras tanto, D. Picaporte lo miraba, y, cansado y satisfecho a un mismo tiempo, de su observación, le dijo:

—¿Está Ud. aquí, señor de Papanatas?

—Sí... sí, señor— respondió tembloroso y balbuciente el aludido.

—¿Ha estado Ud. enfermo?

—Sí, señor. Gravísimamente enfermo. Yo creo que me he muerto.

—¿Sí?

—Como se lo digo a Ud. Ahora mismo dudo de estar vivo.

—Pero está Ud. ya mejor, ¿verdad?

—No sé qué decirle. A veces me duele el hígado y otras veces el tobillo izquierdo.

—Pues baje; baje Ud. aquí, donde lo veamos bien.

—Como Ud. quiera; pero perdone que no me quite el abrigo.

—¿Está Ud. acatarrado?

—Yo no, señor. Estornudo cada tres horas no más.

—Por eso tiene la nariz colorada.

—Como se lo estoy diciendo.—Y como la pobre está así, la he dejado en casa.

—¿En casa? ¿La nariz en casa?

—Sí, es decir, no...

—¡Vaya, vaya con el señor Papanatas y su nariz! ¡Mire Ud. que venir sin nariz!... ¡Y con este frío que hace!

—No, señor, hablaba de la tarea...

Sudaba tinta el pobre estudiante, que se hallaba como el ratón en manos del gato, mientras los compañeros se reían de él.

Al fin, apladado D. Picaporte de las merecidas humillaciones que sufría el desventurado, le dijo:

—Bueno, hombre. Pues ya que ha venido Ud., explíquenos y enseñenos lo que es el mar.

—El mar es pura agua.

—¿Y qué hay debajo del mar?

—¿No me he asomado nunca, señor!

—Bueno. Otra cosa, diganos. ¿Sabe Ud. lo que es un puerto?

—Un puerto es..... ¿Le interesa mucho saberlo?

—¿Hombre, claro!

No pudo contenerse más el estudiante, y, lleno de indignación, respondió:

—¿Pero cree Ud. que es posible eso? ¿A qué he venido yo aquí: a enseñar y a explicar Geografía o a que me lo enseñe Ud. a mí?

Una carcajada general acogió estas palabras de Papanatas. Hasta el propio don Picaporte no pudo contener la risa. Y entonces vió Papanatas el ridículo en que estaba, y comprendiendo que aquellas burlas eran merecidas, pues eran el resultado de su desaplicación y de su mala conducta, hizo propósito de enmendarse para que no se rieran más de él, a partir de aquel momento; cambió de vida, de costumbres y de hábitos, y así como antes había sido objeto de mofa para todo el mundo, fué desde entonces un modelo de estudiantes aplicados y virtuosos.



ERA Pericote Papanatas un muchacho tan desaplicado como resuelto. En el colegio se distinguía por sus travesuras y por ser el cabecilla que capitaneaba todas las re-

vueltas del cabrerío, que idolatraba a Papanatas, para qué decir que no sabía lo que era asistir puntualmente a una clase.

Los años se le pasaban insensiblemente, perdiendo cursos y cursos y siendo al mismo tiempo el tormento de sus padres, que no podían hacer carrera con aquel muchacho que era su martirio.

Eso sí, bueno e inocente, lo era. Sus picardías, sin ninguna trascendencia, no perjudicaban a nadie más que al propio Papanatas, ne en el fondo no tenía ni iza de malicia.

Para demostrarlo, citaremos lo que le ocurrió el único día que por equivocación entró en clase. Ni él mismo podía explicarse cómo se había metido en la ratonera y cómo había penetrado nada menos que en la sala donde explicaba Geografía D. Picaporte Aldaba, que era el error de sus alumnos por su terquedad y las exigencias—bien intencionadas— que tenía con ellos.

Si grande fue la sorpresa de Papanatas al verse en clase, no fué menor la que experimentó el señor Aldaba al ver allí al mal estudiante, al que solamente conocía de oídas.

Mirándolo por encima de sus gafas, estuvo observándole atentamente durante unos minutos, que a Papanatas le parecieron otros tantos siglos.

—¡Dios mío!—decía para sí el infeliz Papanatas—¿Para cuándo guardais esos cataclismos que hacen que desaparezcan los hombres? ¿Por

LA EXPERIENCIA ES LA DEMOSTRACION DE LAS DEMOSTRACIONES.

— TOPAZIN —

LA LINTERNA MÁGICA



En nuestro número último, Linterna Mágica de Topazin llevó a casa de nuestros pequeños lectores al famoso Maurice Chevalier. Pues bien, ahora vamos a hacer debutar a un artista bastante conocido: ADOLFO MENJOU.

Para conseguir esto, los niños deben atenerse a las más instrucciones que damos con Chevalier. Para mayor claridad las vamos a repetir:

“Péguese esta página en una cartulina, después recórtense con una buena tijera todas las manchas negras del dibujo. Luego enciéndase una vela o una vela de polleta, y entre éstas y la pared, colóquese la cartulina, recortada en la forma recién explicada. Calculando bien la distancia a que debe quedar el dibujo de la luz, aparecerá en la pared la figura “afutrada” de Adolfo Menjou. Para mayor seguridad en el experimento, advertimos, entonces, que las partes que se deben eliminar porque son inútiles para la experiencia, son las manchas negras del dibujo.

Y ahora, amiguitos, a conseguir que Menjou debute en vuestras casas.

Pero también vamos a aprovechar esta ocasión para advertirles que no conviene que ninguno de ustedes trate de imitar a las maneras, ni la exagerada ociosa elegancia de este artista.

Los tiempos, Niños, son de lucha y de trabajo, y se ve mucho mejor hoy día un hombre con un over-all o con su traje diario de calle, que un “furgurón” que anda todo el día de frac o de smocking.

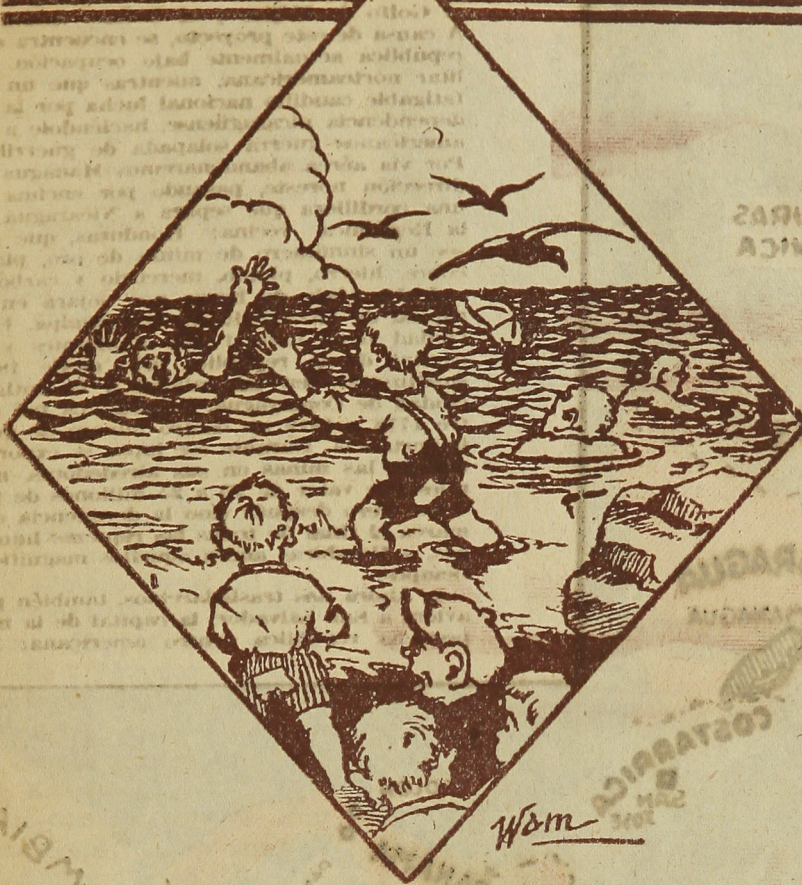
Tampoco hay que tratar de imitar esa mirada, dormida de carnero degollado que tiene don Adolfo Menjou, y mucho menos esos bigotitos aceitados que parecen una obra de arte hecha a pincel.

ADOLFO MENJOU

INVENTORES, SON AQUELLOS QUE DESCUBREN IGNORADAS FUERZAS DE LA NATURALEZA.

— TOPAZIN —

UN NIÑO HÉROE



En un pequeño puerto del norte, en uno de esos puertos salitreros, por cuyos muelles embarcaban, en tiempos mejores, para ser llevado al extranjero, la fabulosa riqueza del "Oro blanco", vino a la vida el pequeño "PANCHULO".

Su cuna fué la barca pescadora de su padre; sus primeros juguetes, las arenas de la playa y las conchuelas del mar.

Cuando "Panchulo" contaba apenas 3 meses de edad, en una negra noche, como de costumbre, el padre se hizo mar afuera en su barca. Allá, muy lejos de la orilla tendería sus redes, las que habían de cubrirse de peces vivos y saltones. Regresaría a la mañana siguiente con su carga de sabrosos pescados, para venderlos en el pueblo y cuyo producto le proporcionaba el sustento de su hogar.

Esa mañana la madre despertó sobresaltada. Había tenido un sueño extraño. Había visto surgir desde el fondo del mar, una Sirena de cuerpo escamoso y brillantes, de largos y dorados cabellos. Nadando se acercó a ella, que estaba sentada sobre una roca con el pequeño "Panchulo" en brazos, y le dijo:

—Yo soy una Hada de los Mares y vengo a decirte que quiero ser la madrina de "Panchulo".

Luego inclinándose sobre el pequeño, posó sus labios rojos como los corales y salobres co-

mo agua de mar en la frente del niño. Y continuó diciendo la Sirena:

—Este hijo que meces en tus brazos y que abrigas malamente con los harapos de la miseria, es un predestinado, un elegido de Dios para llevar a efecto un acto heroico que será el pedestal de su glorioso destino. Y rápidamente la Sirena desapareció hundiendo su cuerpo luminoso en el abismo del mar.

La pobre mujer contó, entusiasmada, el extraño sueño a las vecinas, las que daban diversas opiniones.

Llegó la noche y el padre no regresaba de su excursión marina. Pasaron dos días y nada.

Hasta que otros compañeros salieron en su busca y a poco bogar mar afuera, encontraron los restos de la barca del pobre pescador, que el mar implacable habíase tragado.

La desgraciada madre del niño luchó bravamente contra la miseria y siguió criando su hijo, pero nunca se le ocurrió ni siquiera enviarlo a una escuela.

Panchulo contaba ya 9 años. Era el cabro más palomilla del puerto y quizá el más pobre. Ayudaba a su madre, que estaba muy enferma, vendiendo diarios y revistas, y de paso hacía por las calles cuanta mataperrada se le ocurría junto

con otros rapazueros de su clase.

Una tarde jugaba en la playa con un grupo de muchachos, mientras ahí cerca se bañaban algunos jovencitos. De repente, un grito de terror salió de entre los bañistas. Uno de ellos, un adolescente de 18 años, era arrastrado por las olas que empezaban a embravecerse. Los jóvenes no hallaban qué hacer, ¡no sabían nadar! "Panchulo" volvió hacia el grupo sus ojos maliciosos y risueños, y en un segundo se dió cuenta de lo que ocurría.

No vaciló un instante, se quitó rápidamente su "rotosa" chaquetita y se lanzó al mar en dirección hacia el peligro, hacia una muerte segura. En un suspiro llegó hasta el joven que ya se veía perdido, y cogiéndolo de donde primero pudo, nadó con una fuerza sobrenatural hacia tierra. Pero no era tarea fácil para un niño de 9 años. En la angustia de la muerte, el joven le entorpecía todos los movimientos, y pronto ambos desaparecieron bajo las furiosas olas.

Un esfuerzo desesperado del niño y vuelven a aparecer. Sigue nadando con ansias infinitas de salvación, y empujados por las blancas y espumosas olas llegan a la playa. Allí los reciben los jovencitos bañistas y los pequeños compañeros del "palomilla heroico".

Apenas tocan tierra firme ambos pierden el conocimiento. En ese instante llegan varias personas que han sido llamadas en auxilio de los accidentados y los conducen al hospital.

Pronto los diarios, en grandes caracteres, dan a saber la heroica hazaña. Los padres del joven accidentado se hacen cargo de la madre del pequeño héroe, mientras otras personas se dirigen al Presidente de la República, en aquel tiempo don Pedro Montt, de grata memoria, para que el muchacho sea internado en una buena escuela.

El Presidente elige para su educación la Escuela de Pilotines, que en esos años funcionaba abordo de la "Abtao" en Coquimbo. Nada más acertado. Sería marino aquél que tuvo por cuna la barca pescadora de su padre; aquél cuya madrina era una Hada de los Mares; aquél que siendo tan pequeño desafió la furia embravecida del mar, y le arrebató su presa.

El "Panchulo" de aquel tiempo; el Palomilla más mataperros del pequeño puerto salitrero, es hoy un brillante Capitán de nuestra Marina Mercante.

EN EL PROXIMO
número

LEA:

"LA HISTORIA DE
GUTENBERG".

Muy interesante

LA TIERRA GIRA ALREDEDOR DEL SOL Y TAMBIEN GIRA SOBRE SI MISMA, COMO UN TROMPO.

— TOPAZIN —

VIAJES DE DIEZ MINUTOS



CENTRO AMERICA

1. Iniciaremos el viaje por la América Central desde PANAMA. Al mirar el mapa veréis que Panamá está situado en una angosta faja de tierra que une las dos Américas, y que muy cerca de esa ciudad está Colón, el puerto del Atlántico, desde el cual la ruta marítima está expedita hacia los puertos de la América del Norte, de Europa y África. La situación privilegiada de estos dos puertos, hizo concebir a principios del siglo pasado, la idea de construir un canal entre ambas ciudades por medio del cual quedarían acortadas en miles de millas las rutas marítimas entre la costa oriental de los Estados Unidos y la Europa por un lado, y por otro, los países del Extremo Oriente, como China y Japón, la Oceanía y Australia, y la costa occidental de Sud América. El genial Simón Bolívar fué uno de los primeros estadistas americanos que se preocupó vivamente del asunto, pero sólo muchos años después, el francés, Fernando de Lesseps, formó una tras otra, varias compañías comerciales para la construcción de la magna obra, que, desgraciadamente, fracasaron todas por diversas causas.

Colombia, el país que hemos visitado en nuestro viaje anterior, era la feliz poseedora de todo el territorio de la actual República de Panamá, y con ese país trataron los Estados Unidos todo lo referente a la construcción del canal interoceanico. Las ventajas ofrecidas por los Estados Unidos a cambio de la concesión de una

zona para la construcción del canal, fueron tales, que Colombia hubo de rechazarlas. Y entonces sucedió una cosa rara. Los panameños organizaron una revolución que les dió la independencia y el poder de tratar por su propia cuenta, con los Estados Unidos, el negocio del canal interoceanico. Por medio del pago de diez millones de dólares y una renta anual de 250 mil dólares obtuvo el coloso del Norte la concesión perpetua de una faja de terreno, en la cual ejecutó una de las obras más maravillosas de la moderna ingeniería, de incalculable valor para él. Entre Panamá y Colón circula el dólar americano. mandan autoridades americanas y vigilan, rifle al hombro, fuerzas militares también americanas.

Hacia el Oeste, colinda el territorio de Panamá con la República de COSTARRICA. En un buque costero, llegamos desde Panamá a Puerto Lemon, pequeño puerto desde donde nos trasladamos por ferrocarril a la capital, San José. De esa república centro-americana nos llega el rico café "Costarrica", que de seguro habréis saboreado más de una vez. Exporta ese país, además, grandes cantidades de plátanos a los Estados Unidos y a Europa.

3. De Puntarenas, podremos trasladarnos en otro vapor costero a NICARAGUA, cuya capital es Managua, situada en el lago del mismo nombre. En el mapa veréis que también a través de esta re-

pública es muy factible la construcción de un canal interoceanico, ya que los dos grandes lagos, que encontraréis marcados, ocupan la mayor parte de la distancia entre el Golfo de Méjico y el Océano Atlántico. A causa de este proyecto, se encuentra esta república actualmente bajo ocupación militar norteamericana, mientras que un infatigable caudillo nacional lucha por la independencia nicaragüense, haciéndole a los americanos guerra solapada de guerrillas. Por vía aérea abandonaremos Managua en dirección noreste, pasando por encima de una cordillera que separa a Nicaragua de la República vecina: Honduras, que posee un sinnúmero de minas de oro, plata, cobre, hierro, plomo, mercurio y carbón.

4. Un viaje de horas nos dejará en la capital de HONDURAS: Tegucigalpa. Esta ciudad tiene unos 17,000 habitantes y es capital de la república sólo desde 1880, sustituyendo en tal calidad a la antigua ciudad de Comayagua. Tegucigalpa fué entre 1778 y 1819 un centro minero de gran importancia. Durante ese lapso se exportaron de las minas en sus alrededores, metales por valor de 20 a 25 millones de pesetas. Pero después vino la decadencia que marca el final de todas las riquezas humanas, y Honduras añora aquellos magníficos tiempos.

5. Ahora nos trasladaremos, también por avión, a San Salvador, la capital de la más pequeña república centro americana: EL

SALVADOR. Esta ciudad ha sido víctima infortunada de los más terribles cataclismos. Cayó en ruinas en 1575, 1593, 1625, 1656 y 1798. El terremoto de 1854 será siempre de recuerdo lúgubre para los salvadoreños. Comenzó el Viernes Santo por la mañana (16 de Abril), y terminó su obra destructora el día Domingo de Pascua, convirtiendo en ruinas toda la ciudad en menos de diez segundos. Pero no había de ser éste el último desastre para San Salvador, pues la gran catástrofe del 19 de Marzo de 1873 no tiene parangón en el registro de los infortunios del pueblo salvadoreño. Aún existen escombros; aún se ven los vestigios de tan notable desastre.

6. De San Salvador nos trasladamos en demanda de la república de GUATEMALA, en auto hacia la costa, al puerto de La Libertad, donde tomamos un buque que, en pocas horas, nos lleva a San José de Guatemala, capital de la República. Los habitantes de aquella bella tierra son en su mayor parte agricultores. Se exporta especialmente plátanos, azúcar, café, caucho y cueros de ganado bovino y lanar. En el interior del país se conserva una población india autóctona, compuesta de Mayas, Aztecas (Pi-

(Pasa a la página 46)

LOS NIÑOS SUELEN SER MEJORES FISONOMISTAS QUE LOS ADULTOS.

— TOPAZIM —

ZOOLOGIA PINTORESCA

EL HIPOPOTAMO

En nuestro número pasado hablamos del León.

Ahora vamos a referirnos al animal más feo de la naturaleza: el horrible Hipopótamo. Este animalucho vive en los grandes ríos del Africa. Naturalmente no puede habitar en los ríos chicos como nuestro raúutico Mapocho, donde a un hipopótamo corriente no le alcanzaría el agua más allá de los tobillos si es que el hipopótamo tiene tobillos de lo que no estamos muy seguros.

Este animal debe ser conocido desde hace mucho tiempo, porque su nombre viene del griego, descompuesto en la siguiente forma: Hippos, que significa caballo y Pótamos, que quiere decir río. De donde se deduce que los griegos lo bautizaron con el nombre de Caballo de Río.

Dicen que los griegos eran muy habilosos; pero a nosotros nos ocurre que en esta comparación no anduvieron muy alices. ¡Miren que venir a decirnos que esta fiera horrible parece al noble y leal caballo! ¡No hay derecho y protestamos indignados!

En todo caso, que les costó comparar al Hipopótamo con el chanco. Ahí habrían andado más acertados; pues ¿qué cosa es el bicho éste si no un vulgar cerdo? Cómo quien dice un chanco de tres pisos.

Como ya lo dijimos, el Hipopótamo vive en los ríos y tiene la gracia de poder estar bajo el agua horas de horas. Puede ser que esta particularidad deba a que posee un gran resaca. Sin embargo, llegamos a pensar que este animal es el verdadero precursor del submarino. Es seguro que en el interior de un Hipopótamo, deben existir los mismos compartimientos, las mismas maquinillas y los mismos dispositivos que un Submarino. No hemos tenido oportunidad todavía de desarmar un Hipopótamo porque están muy caros; pero ya llegará el día en que podamos hacerlo, y entonces les contaremos a Uds. si teníamos o no razón al compararlo con el Submarino.

Otra cosa curiosa en estos animales, la constituye el hecho de que su cuero es tan duro que no lo pueden perforar las balas. Debido a esto la caza de ellos es muy peligrosa y difícil, ya que se ríen de las balas de las más potentes carabinas y rifles.



En buenas cuentas, el Hipo está blindado como un acorazado de guerra y a lo mejor no se trata de un animal forrado de cuero por todas partes, sino que está revestido de planchas de acero como el Almirante Latorre o el Lynch.

Este animal es útil porque de él se aprovecha el marfil de sus dos colmillos, que resulta mucho más caro y escaso que el marfil de los elefantes. Fuera de esto no tiene otra gracia, y al hombre no le sirve para ninguna otra cosa, salvo que, como su nombre y fealdad lo indican, también debe servir para quitarnos el hipo.

PEPE LUCHO.

LA VANIDAD HIELA EL CORAZON.

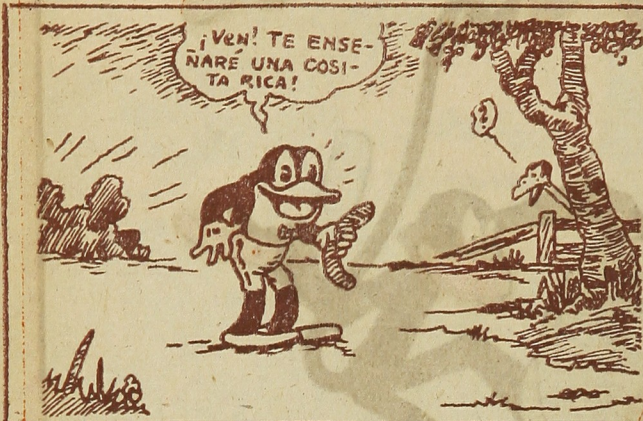
— TOPAZIN —

LAS HAZAÑAS

DEL



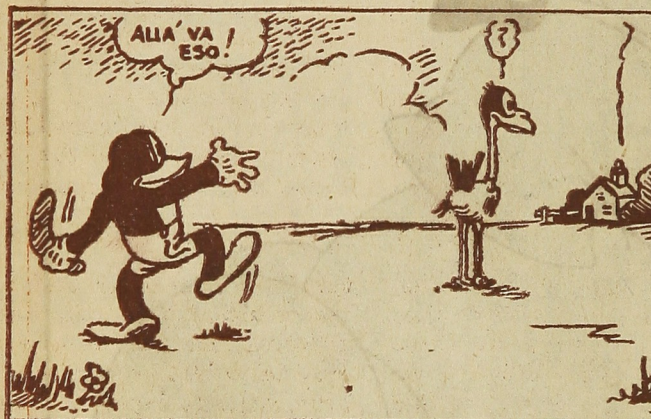
SAPO FLIT



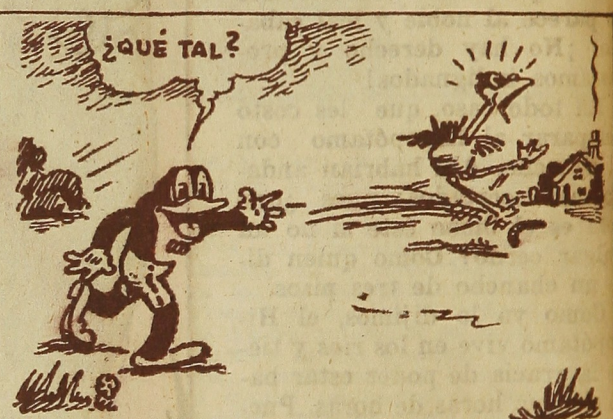
Después que el perro en la moto al caer le hizo un cototo quiso ensayar puntería tal como el cow boy lo hacía.



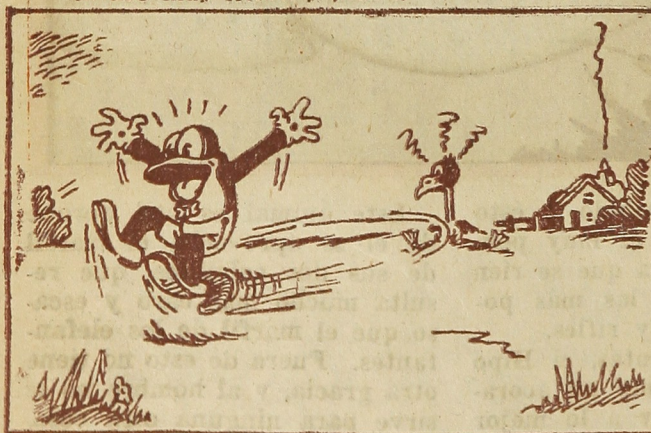
Sin decirle chus ni mus, escogió a un avestruz, facha de pollo con zancos para sus tiros al blancos.



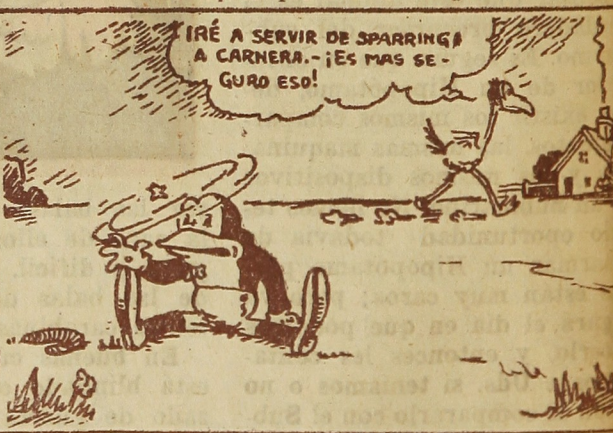
Pescó un plátano robusto hizo los puntos a gusto y como quien lanza el disco lo tiró muy fresco y prisco.



Y el avestruz al botar rió a más no poder, sin pensar en que la paga todo aquel que nos la haga.



Tomás pescó el platanito y cual un aerolito se lo lanzó al buen sape dejándolo como trape.

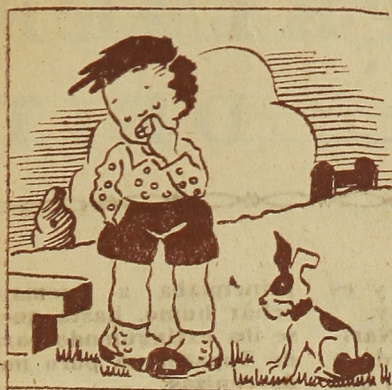


Y mientras Flit se quejaba, en su mente ya estudiaba en cual animal buscar para otra prueba ensayar.

LA LANA QUE LOS NIÑOS USAN EN SUS ROPAS SE HA SACADO TRASQUILANDO LAS OVEJAS.

COSAS FEAS

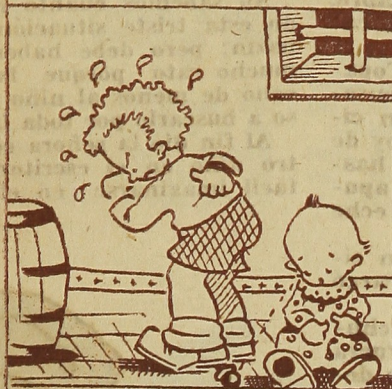
Quedarse con la comida en los dientes



Una de las cosas más horribles es conservar el pedazo de carne que se nos ha metido al mascar entre los dientes. Apenas nos incomode, y aunque estemos en la mesa con visitas debemos usar una uña y manipular hasta que el trozo haya salido. Entonces debemos levantarlo como una bandera en su mástil, ensartado en la uña.

Los viejos dirán que esto es cochino, pero no, cabros, es limpio. Mucho peor es que se quede allí, molestándonos. No es preciso usar palillos de dientes después de las comidas. Basta con dejar crecer la uña del dedo meñique y recortarla en punta, lijarla y queda macanuda para sacarse la comida intrusa de la dentadura.

Cortarse las uñas muy seguido



Las uñas que se cortan muy seguido dan mucho trabajo. Una vez que uno se acostumbra a andar con las uñas cortas, tiene que cortárselas todos los días, y esto es lata. Además, las uñas cortas no sirven ni para rascarse. Cuando nos pica la espalda, después de muchas contorsiones, metemos la mano de-

bajo de la camiseta y cuando creemos que se nos va a quitar la picazón... planchamos, porque sin uñas las yemas de los dedos nos hacen cosquilla. Son leseras, cabros. Los mejor, es dejarse crecer las uñas hasta que topen. ¿Qué se ven negras? Bah... Más lindas así, adornaditas.

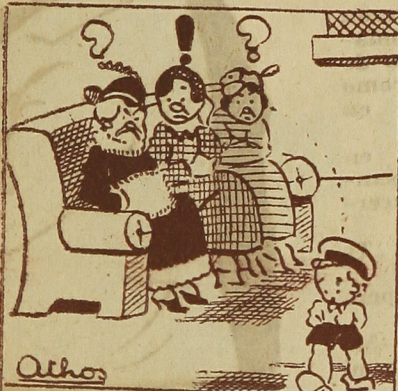
Estar comiendo en casa ajena y pedir repetición



Otra de las cosas que la gente grande ha inventado y que los chicos tenemos que cambiar, es la política, cuando uno está de visita. Nos convidan a comer en una casa amiga. Es decir, no nos convidan, porque cuando nos llevan los de la familia, la dueña de casa nos dice "Qué rico que trajeron al niño", pero le da una rabia que se llega a poner verde. Pero,

el caso es que nos convidan a comer donde una amiga de la mamá. De repente sirven unas costillas a la jardinera (nunca he sabido por qué las cosas buenas se las atribuyen a la jardinera y no a la cocinera), y claro, uno pide más. ¿Es feo esto? Lo feo es callarse. Si a uno le gusta y lo han convidado a comer, deben darle de comer hasta que uno no quiera más.

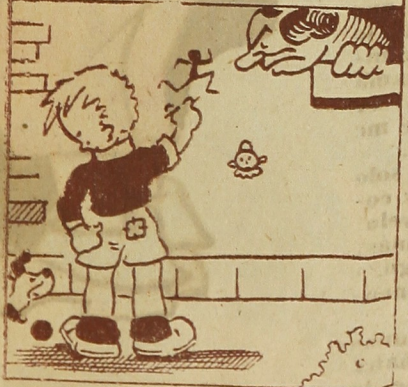
Sacarse el sombrero al entrar a una habitación



Los viejos inventan cosas nada más que para embromarnos a nosotros los chicos. Mi abuelita, por ejemplo, dice que no hay cosa más fea que un niño entre a una habitación donde hay gente grande con el sombrero puesto. Esta es una de las cosas que me sacan pica. Si es feo, ¿cómo diablos todas las sekoras que van a ver a mi mamá entran al hall y al comedor con la sopaipilla pue-

ta? Y eso que ellas andan con las manos libres. En cambio nosotros, los cabros que venimos del colegio con mochila, libros, caja de lápices, y un emboque que le levantamos a un amigo, tenemos que sacarnos la gorra... Esta es una injusticia y una tontería. Yo les recomiendo que, o las señoras se sacan el sombrero o nos lo ponemos nosotros.

Borronear los libros



No hay nada más feo que pintar monos en los libros que cuestan caros y son para estudiar. Sobre todo es feo pintar monos en los libros de uno. Menos feo es pintarlos en los de un compañero. Pero mejor, es no pintarlos en los libros. ¿Para qué ensuciar los libros cuando para eso están las paredes?

Hay tantas partes donde pin-

tar que no sean libros. Por ejemplo, en el mantel ¿le va a hacer algo al mantel pintarle un perro con la lengua afuera? Con pasar después una migaja de pan se borra el perro con lengua y todo. Es cierto que queda un manchón, pero desaparece el mono.

NARIGUETA SALINAS.

"TOPAZIN", ES LA MEJOR REVISTA PARA NIÑOS Y "WIKEN", LA MEJOR PARA GRANDES.

— TOPAZIN —



Topazín es un muchacho habi-
loso y sabe discurrir, por lo tan-
to, con inteligencia. Tiene ocu-
rrencias francamente atrevidas.
Sin ir más lejos, hace pocos
días, le dijo a su papá:

—Mira papá, yo no compren-
do por qué los hombres fuman.
¿Cuál es el objeto de gastarse la
plata en echar humo como una
chimenea?

El papá de Topazín debió haber
encontrado muy razonable
la observación de su hijo, por-
que arrojó el cigarrillo disimu-
ladamente, y no fué capaz de
darle ninguna explicación en de-
fensa de su vicio.

Sin embargo, a pesar de que
Topazín tenía sus ideas bien
contrarias al cigarrillo, ¿creerán
ustedes que al día siguiente ca-
yó en lo mismo que él criticaba?

—¿Cómo puede ser esto dirán
ustedes? ¿Cómo pudo haber
cambiado de un día a otro?

Y nosotros vamos a tener que
decirles que la tentación, repre-
sentada por el famoso Narigue-
ta Salinas, tuvo toda la culpa.

En efecto, al día siguiente de
la conversación de Topazín con
su padre, fué de visita a su ca-
sa el cabro Salinas. Jugaron
hasta que se cansaron, y luego
Topazín lo convidó al escritorio
del papá, aprovechándose que
éste estaba en su trabajo de la
oficina.

Estaban viendo unos libros
muy bonitos del papá de Topa-
zín, cuando el Narigueta, intru-
so como él solo, descubrió en uno
de los cajones un paquete de ci-
garillos. Verlo y decirle lo si-
guiente a Topazín fué instantá-
neo:

—Oye, cabro. Hagamos una
cosa: fumémonos un cigarrillo,
de estos de tu papá.

—Estás loco, — le replicó To-
pazín. ¿Cómo se te ocurre? Si
eso de fumar debe ser lo más
desagradable que existe.

—No seas leso, ñato, le dijo
Narigueta. No ves que si los
grandes fuman es porque debe
ser macanudo. Déjate de leseras
y fumémonos un cigarro de és-
tos. Fíjate, son con boquilla de
corcho, y hay hasta fósforos.

Topazín trató de defenderse lo
mejor que pudo, pero no hubo
caso. El Narigueta encendió un
cigarrillo con toda maestría, y
le dijo:

—Muy bien, pues. Si no te
atreves es de puro cobarde. Y
ahora te la voy a confesar; yo

he fumado muchas veces, y es
de lo más agradable que hay.

Bien sabía el diablo de Nari-
gueta que al decirle cobarde a
Topazín conseguiría todo lo que
se propusiera, porque el cabro,
antes que pasar por eso, era ca-
paz de todo.

—Bueno, pues — le dijo Topa-
zín. — Tú no me vienes a ense-
ñar nada a mí. Pásame un ci-
garro y vas a ver que yo soy de
esos gallos que echan humo has-
ta por las narices, y, si me apu-
ras mucho, capaz que te eche
humo por los ojos.

El Narigueta le alargó un ci-
garrillo, y el mismo se encargó
de ofrecerle fuego.

Topazín le dió su par de chu-
padas y no encontró que fuera
tan agradable la cosa como de-
cía Salinas. Dió tres tosidos, se
atoró un poco, le lagrimearon los
ojos; pero ya estaba embarca-
do en la aventura. El se termi-
naba el cigarro aunque se mu-
riera antes que confesarle al
Narigueta que no era capaz de
echar humo por las narices.

No debe haberse sentido bien
del todo el pobre Topazín, por-
que vió que las piernas le fla-
queaban algo. Se sentó en un si-
llón del escritorio y, poco a po-
co, se le fué nublando la vista.
La pieza luego principió a dar
vueltas a su alrededor y los
muebles se movían como en un
terrible temporal.

A estos fenómenos siguieron
unos fuertes dolores de estóma-
go de Topazín, y, en medio de
su mareo, llegó a ver como
treinta Nariguetas Salinas en
vez de uno.

El Narigueta comprendió en
el acto lo que le estaba pasan-
do a su amigo porque se le acer-
có y le dijo:

—¿Qué te pasa, Topazín? ¿Te
sientes mal?

Topazín trató de negar; pero
ya no pudo disimular.

—Sí, hombre, le dijo. —Me
muero. Tráeme agua; llama a mi
mamá.

El Narigueta comprendió que
el asunto era más grave de lo
que parecía. Esta no es conmi-
go, se dijo. Si llamo a la mamá
de Topazín, la paliza va a ser
bien sonada. Lo mejor es que me
vaya calladito. Y así lo hizo.

Topazín siguió un rato solo
en la pieza, viendo todas las co-
sas como tras un pesado velo.
Luego, ya no pudo resistir más;
se le descompuso el estómago, y
se quedó dormido profundamen-
te.

Durante el sueño tuvo unas
pesadillas espantosas. Soñaba
que un gigante horrible se lo
estaba fumando a él como a un
vulgar cigarrillo. Veía cómo

principiaba a quemarse y llo-
rable en que lo encontró.
echar humo, hasta que su papá
se iba extinguiendo para que
de Topazín un puro montón de
cenizas.

No sabemos cuánto ha durado
esta triste situación de Topa-
zín; pero debe haber pasado
mucho rato porque la mamá
echó de menos al niño y se
acostar a su

Al fin dió la señora con un
tro niño en el escritorio. Yellas
de agua caliente y se
estaban los demás preparativos

para salvar al muchacho de su
desesperante estado.

Afortunadamente, cerca de la
casa vivía el Doctor don Bismu-
to Laspara, que llegó a los po-
cos minutos.

Miró el Doctor a Topazín, le
tomó el pulso, le levantó uno de
los párpados, y dijo:

—Cosa curiosa. Todo está nor-
mal. Este niño no tiene nada. A
ver, voy a mirarle la lengua y
la garganta. Se acercó a la bo-



ca de Topazín, y arrugando la
nariz dió en el acto con la cau-
sa de todo: Topazín respiraba
fuertemente y un olor inconfun-
dible a cigarro acompañaba su
respiración.

—¡Um! — dijo el Doctor. Aquí
está la madre del cordero. Lo
que hay es que este niño se ha
fumado un cigarrillo, y está
completamente "curado".

Antes que terminara el Doc-
tor de hablar, la mamá corrió
al escritorio, y al poco rato lle-
gó con un par de colillas en la
mano, diciéndole al Doctor:

—¡Claro, pues Doctor. Aquí
está el cuerpo del delito. Se han
puesto a fumar con ese diablo
del Narigueta Salinas. Pero ya
me las pagarán.

El Doctor se fué, riéndose de
la enfermedad de Topazín. Y
la señora se fué derecho al bo-
tiquín que tenía en el cuarto de
baño. Sacó una botella que de-
cía: "Aceite de Ricino". Con ella
y una cuchara llegó hasta Topa-
zín que ya estaba muy repues-
to de su "grave" enfermedad.

Cuando la vió con el aceite,
Topazín comprendió lo que le iba
a pasar.

—Ya no tengo nada, mamaci-
ta. Estoy bueno y sano.

Pero la señora, que ya se ha-
bía trazado su programa, le con-
testó, haciéndose la afligida:

—No mi'jito lindo, usted está
muy mal y se va tomar dos cu-
charadas de aceite para que no
se muera. Ahora, si no se las
quiere tomar, le voy a pegar 45
azotes con el cinturón de su pa-
pá. Topazín le temía al cintu-
rón porque siempre le había oi-
do decir a su papá que se ama-
rraba los pantalones con rieles.

Topazín comprendió que la co-
sa no era como para discutirlo,
y no le quedó más que decir:

—Muy bien, pues mamá. An-
tes que siga empeorándome pre-
fiero que me dé el aceite.

—Así me gusta que sea, mi'ji-
to. Tan bueno que es. Como
premio, después que se tome el
aceite, le voy a traer un cigarro
de su papá para que se lo fume
aquí.

Después de esto Topazín no
habló ni una palabra más. Pe-
ro yo sé que no halla las horas
de pillar al Narigueta Salinas
para pegarle el chopazo más so-
nado que se va a ver en todo
este siglo XX en que vivimos.

RICARDO TIRACUETE.



QUIEN HABLA, SIEMPRE ESCUCHA. COSECHA.

— TOPA

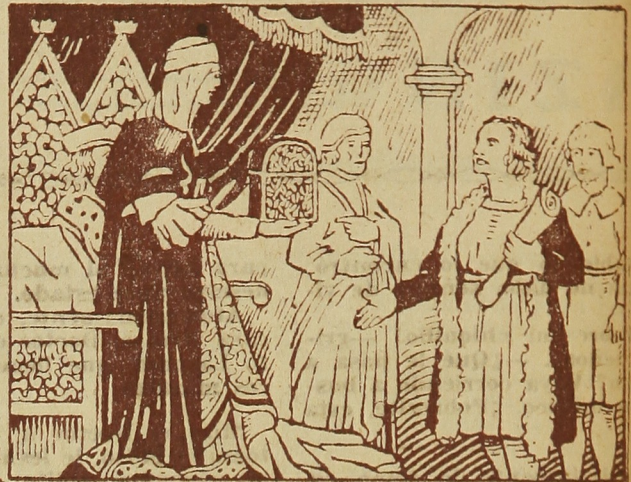
Historia de Chile

por W. Millar

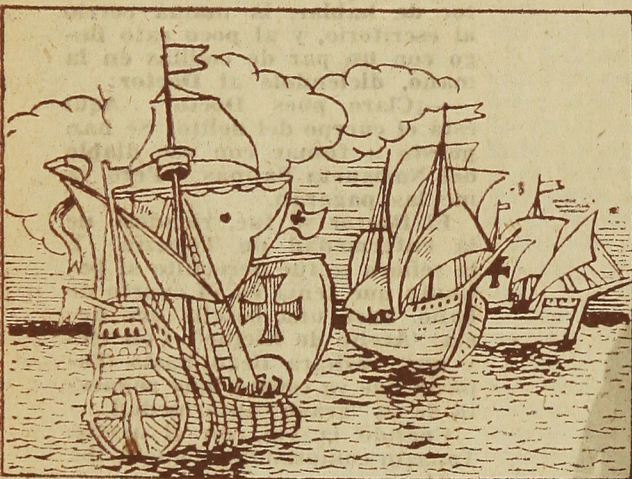
DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



Cristóbal Colón nació en Génova, puerto de Italia, aproximadamente el año 1447. Su padre era un cardador de lana. Desde muy niño sintió afición por la marina, carrera que abrazó luego y que le colmó de gloria. Colón concibió la idea de que si el mundo era esférico, emprendiendo un viaje en determinada dirección y continuando siempre en ella, se podía llegar al Asia.



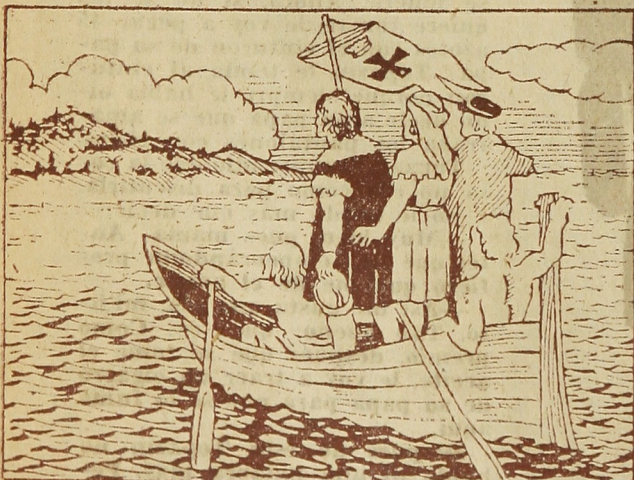
Convencido Colón de que su proyecto era realizable, lo presentó al Rey de Portugal, pero éste le negó su ayuda. Intentó entonces conseguir la ayuda del Rey de Inglaterra, hasta que los reyes de España, Fernando e Isabel, prometieron costear los gastos de la expedición, para lo cual la reina se despojó de sus joyas, las que puso en manos de Colón para que obtuviera el dinero necesario para el viaje.



Al cabo de algún tiempo, Colón pudo disponer de tres carabelas: "La Santa María", "La Pinta" y "La Niña". El día Miércoles 3 de Agosto de 1492, se embarcó Colón como almirante de la flota en "La Santa María", Martín Pinzón tomó el mando de "La Pinta" y su hermano el de "La Niña" y las tres carabelas salieron lentamente del puerto de Palos.



Cuando las naves perdieron de vista la tierra, los marineros empezaron a sentir espanto ante el cuadro de cielo y agua en que transcurrían los días. La tripulación, ansiosa de volverse, amotinábase, y Colón luchaba contra ellos, engañándolos a fin de realizar su empresa, y continuaba ordenando con firme resolución: "¡Siempre con rumbo al Poniente!"



Por fin, cuando salió el sol del día 12 de Octubre de 1492, los marineros vieron ante ellos una enorme isla cubierta de árboles y pudieron observar en la playa gran número de indios que acudían a observarlos. Bota ron un bote al mar, en el cual se acomodó el almirante ricamente vestido de terciopelo rojo y acompañado de Martín Pinzón y su hermano, se dirigió a tierra.



Tan pronto como Colón asentó la planta en tierra firme, cayó de rodillas y besó la arena, con los ojos llenos de lágrimas. Después de los primeros instantes de emoción, Colón dió a la isla el nombre de San Salvador y tomó posesión de ella en nombre de los reyes de España. Los españoles le juraron obediencia y lo saludaron como virrey de las Indias, porque creyeron que la isla estaba cerca de la India.

NUESTROS DEPORTES

SEGUIMOS HABLANDO SOBRE EL BOX

Sentado ya el hecho de que el tal box no es otra cosa que nuestra clásica pelea a la chilena, traducida al inglés, vamos a seguir disertando sobre este popular y machucante deporte.

Puestos ya los boxeadores frente a frente en el ring, estos caballeros no llegan y se pegan el chopazo a la "mala", como lo hacemos nosotros para ganarle el quién vive al enemigo. Nada de eso, ellos se saludan, se dan las manos, se preguntan por la familia y luego se van a sus respectivos rincones, a esperar que suene una campana, que es la encargada de anunciarles que desde ese momento ya se pueden sacar el añil a coletos.

Una vez que suena la campana, los boxeadores principian a bailar uno alrededor del otro y, como que no quiere la cosa, de vez en cuando se tiran uno que otro puñete caído. Esto es lo que se llama fintear. Es decir, los contendores están tratando de despistar y de pillar distraído o descuidado a su contendor.

Una vez nosotros vimos un match de box en que uno de ellos, el famoso Jack Palanqueta, le dijo al otro, el célebre Kid Palmatoria:

—Oye, Kid, ¿qué horas son?

Kid trató de buscarse el reloj en el chaleco para contestarle a Jack, y este le ajustó un chancacazo medio a medio de las ñatas. Ganó Jack, naturalmente, por knock out técnico.

Durante estas fintas y amagos, los boxeadores esperan que pasen tres minutos. Entonces suena la campana, y los pobrecitos se van a descansar a sus rincones, en donde los seconds

se encargan de darles naranjadas, masajearlos, tirarles agua y hasta hemos visto casos en que el second tenía tiempo para afeitarse a su boxeador.

Después de este descanso los peleadores vuelven al centro del ring, reanudan sus bailes interrumpidos, y siguen con la maroma. Los boxeadores no pueden conversar porque sería una falta de respeto con el público; pero para evitar esto se han inventado los clinches, durante cuyos abrazos se cambian los diálogos más pintorescos.

Si por casualidad a uno de los boxeadores se le pasa la mano y tiende en el suelo a su adversario, no le puede pegar su patada disimulada. No, porque inmediatamente el referee los aparta y principia a contar desde uno hasta diez. Si el caído no se levanta antes de esta cuenta, quiere decir que ha perdido por knock-out.

Sucede a veces que los dos peleadores se ajustan el cohete al mismo tiempo y los dos caen al suelo. En este caso el referee debe contarles el tiempo a los dos simultáneamente, y si ninguno de los dos se levanta, entonces, como no puede haber empate, se levanta el mismo la mano como vencedor. Claro que el referee tiene que arrancar fuerte después de esta gracia, porque el boxeador que despierte primero se encargará de liquilarlo en el menor tiempo posible.

En el próximo número vamos a contarles el gran match de box, que desde hace tanto tiempo tenían concertado Topazín y el Narigueta Salinas, y, después, vamos a entrar a tratar el football.

EL TANI.

(DE LA PAGINA 26).

Segundo premio: 10 pesos en efectivo.

Tercer premio: 5 pesos en efectivo.

Diez premios: De una platea cada uno, para la matinée del Teatro Setiembre, Domingo 31 del actual.

Diez premios: De una platea cada uno, para la matinée del Teatro Esmeralda, Domingo 31 del actual.

EL CUADRO MAGICO:

Primer premio; 20 pesos en efectivo.

Segundo premio: 10 pesos en efectivo.

Tercer premio: 5 pesos en efectivo.

Diez premios: Una platea a cada uno, para la matinée del Teatro Brasil, Domingo 31 del actual.

Diez premios: Una platea cada uno, para la matinée del Teatro Nacional, Domingo 31 del actual.

Las soluciones deben enviarse, bajo sobre, a esta dirección.

Concursos TOPAZIN. — Casilla 2265. — Santiago.

En caso de acertar varios la solución exacta, los premios se sortearán.

Las soluciones se reciben hasta el Martes 26 de Julio, a las 18 horas.

La lista de los premiados se publicará en "Topazín", del 21 del actual.

El cupón que va en la pág 47 sirve para enviar hasta las 4 soluciones que figuran en esta página. Sin cupón no se tomará en cuenta ninguna solución que se nos envíe.

Soluciones (del número anterior).

El Cuadro Mágico: 1. Calor; 2. o Alejo; 3. Leyes; 4. Ojeda; y Rosal.

Palabras Cruzadas: 1. Iván; 2. Vino; 3. Ana; 4. No.

La Estrella Mágica: 1. Regla; 2. Rigor; 3. Orgía. 4. Legal.

Salto del Caballo:

El Trabajo. Por un escritor anónimo.

Lo que puedas hacer por la mañana, no lo dejes jamás para la tarde; nunca perezosa se vistió galana, ni hizo de rica ostentación y alarde.

El que es bravo en la lid, las lides (gana; nada se ha escrito de ningún cobarde).

LISTA DE LOS PREMIADOS

Concurso de Monogramas

Primer Premio: Manuel Guerra J.

Segundo Premio: Sylvia Portales Iniguez.

Tercer Premio: María López S.

Cuarto Premio: Cada uno de los siguientes:

Bobí, Mario González, Sergio Schneider, Laura Santos, Marta Quiroz, Oscar Frias, Aquiles Savagnac S., Roberto Polhammer, Luis Cruz, Julio Gómez.

Quinto Premio: Cada uno de los siguientes:

Enrique Applegreen, Edmundo Valenzuela, A. Ovalle, Orlando López, Enriqueta Bustos, Máximo Pacheco, Emilio Bancani, Alejandro Guillier, Tomás Tirado, Enrique Pérez Corey.

CUADRO MAGICO

Primer Premio: Marta Guillén.

Segundo Premio: Raúl Hocés.

Tercer Premio: Margarita Becerra S.

Cuarto Premio: Cada uno de los siguientes:

Vichita Quezada Bonnay, Inés Lecaros, Manuel Echeverría, Alicia Palma, Orlando Vilaza R., Amory Lorenzen O., P. Fonseca Ch., René Barahona, Irma Tapia C., Carnet 0465419.

Quinto Premio: Cada uno de los siguientes:

Sergio Labarca V., Paz Concha Larrain, Ernesto Vivar Ch., Alicia Tejeda O., Samuel Vergara, Mario Beiza M., Gregorio Donoso Abraham Bronfmann, Carlos R. Gómez B., Guillermo Villagrán.

PALABRAS CRUZADAS

Primer Premio: María Mancilla L.

Segundo Premio: Lidia Kattan.

Tercer Premio: Eliana Santander M.

Cuarto Premio: Cada uno de los siguientes:

Mary Saavedra, Julio Silva Echanique, Raimundo Larrain G., Marta Quiroz, Mary Brady, M. Pavez Aliaga, Iván Cáceres L., Ricardo Briceño, Luis Hein Fuentes, Juan Enrique Márquez.

Quinto Premio: Javier Fontecilla A., Sylvia Vallejo B., Raúl Piña, Eduardo Correa, Jimmy Mc Niven, Marcelinito Riveros, Silvia Melo H., Oriana Kaltwasser, Carmen Reitze, Hernán Calvo Salas.

ESTRELLA MAGICA

Primer Premio: Raúl Moscoso R.

Segundo Premio: Clovis M. Ramírez P.

Tercer Premio: Angélica Miró Urrejola.

Cuarto Premio: Cada uno de los siguientes: Rema Río Romiz, Sergio León H., Rolando Guzmán D., Marta Grez, Manuel Mardones Restat, Fresia González C., Inés Brown F., Arnaldo Quiroz H., Jorge Figueroa J.

Quinto Premio: Cada uno de los siguientes: Alicia Palma, Olga Landauro P., Carlos Rojas D., Sylvia Serrano del Río, Emilio Bravo, Raúl Poblete Barth, Isabel Melo H., Juan Quezada, Ana Rodríguez Cristi.

SALTO DEL CABALLO

Primer Premio: Alberto Bravo C.

Segundo Premio: Raúl Poblete Barth.

Tercer Premio: Carlos Figueroa Valdés.

Cuarto Premio: Cada uno de los siguientes: Sergio González C., Gustavo Pérez Poenisch, Sergio S. A. Walker, Luis Morales Orozco, Manuel Mardones Restat, Ricardo Santander M., Alicia Solís de Ovando, Tomás Amenábar Délano, María Cristina Mourgues, Héctor Figueroa G.

Quinto Premio: Cada uno de los siguientes: Mario Cádiz Andrade, Fernando Martínez J., Jorge Domínguez B., Renato A. Santiago, Olga Hidalgo M., Víctor Toro S., José Biskupovic Z., Jerka Luksic, Edmundo Valenzuela Guzmán, Luisa Marín.

EL CUPON VA EN LA PAGINA 47

La Página de los Niños

Fotos
L. HOCHHAUSLER
Estado 363 - Santiago.

303



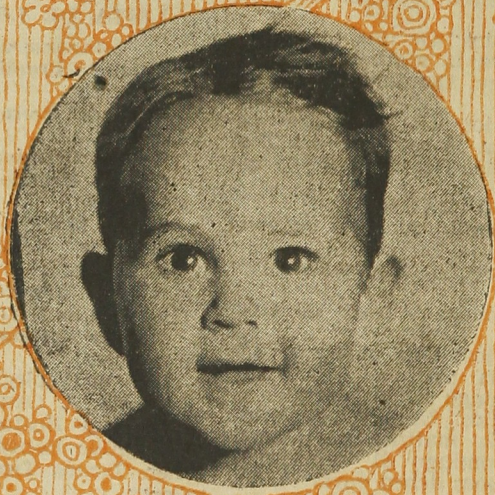
Eduardo Urzúa Gabler.



María Isabel Cousiño Queñones de León.



María Isabel Rojas.



Julio Silva.



Edith Konrads.



Mario Beiza Madrid.

CUPON "TOPAZIN" PAGINA DE LOS NIÑOS

Para tener derecho a la inserción de una foto en esta página, hay que adjuntar 2 cupones. Los cupones deberán hacerse a "Topazin" - Casilla 2806, Santiago.

M
O
D
A
S

P
A
R
A

N
I
Ñ
O
S



- 1) Vestidito de fiesta color naranja para niña de 7 a 9 años.
- 2) Este vestidito forma un conjunto muy lindo hecho de crepé azul, abullonadito hasta la cintura y con nuditos de cinta, color rosa.
- 3) Traje de fiesta para jovencita de 13 a 15 años, de espumilla azul grisé. La faldita es todo de vuecitos. La esclavina que lleva en los hombros forma la pequeña manga.

- 4) Vestido en espumilla blanca con faldita con volante, lindo ramito de rositas multicolores completan la tenida.

Niños

Cuando necesiten zapatos, exijan a sus papás que sean de la

CASA IMPERIAL
ESTADO 364

Ni en precio ni en calidad admitimos competencia

TODA PERSONA INSTRUIDA, VIRTUOSA Y UTIL ES NOBLE DE HECHO.

— TOPAZIN —

DOS AÑOS DE VACACIONES

Novela de aventuras extraordinarias

Por JULIO VERNE

(CONTINUACION)

Por desgracia no se divisaba ningún buque, ni siquiera de los transatlánticos, cuyos itinerarios se cruzan en los mares oceánicos, ni tampoco barcos del comercio, de vapor o veleros, que Europa y América mandan a centenares hacia los puertos del Pacífico. Y aunque uno de esos buques, tan potentes por su máquina o por su velamen, estuviera en aquellos parajes, le hubiese sido muy difícil socorrer al yate, ocupado él mismo en luchar con la tempestad.

Briant y sus compañeros procuraban, por todos los medios que estaban a su alcance, que el schooner no se tumbara por completo.

—¿Qué hacemos?... dijo Doniphan.

—¡Todo lo que sea posible para salvarnos, con la ayuda de Dios! respondió Briant con serenidad admirable, precisamente en momentos en que ciertamente aún el hombre de más energía hubiera conservado muy pocas esperanzas de salvación.

En efecto; la tempestad arreciaba y el huracán crecía en intensidad, amenazando a cada instante hundir la embarcación, privada hacia cuarenta y ocho horas de su palo mayor, que, roto a cuatro pies de altura por encima del puente, no permitía izar ninguna vela con que auxiliar el gobierno del buque. El palo mesana se sostenía aún, pero era de temer cercano el momento en que, falto de los obenques, se cayera sobre el puente. Hacia la proa, el pequeño foque, hecho pedazos, era de tal modo agitado por el huracán, que sus sacudidas parecían detonaciones de armas de fuego. No quedaba ya más vela que la mesana, pronta a desgarrarse también, pues los pobres muchachos no habían tenido la suficiente fuerza para quitar el último rizo, a fin de disminuir su superficie. Si aquella vela se rompía, sería ya imposible que el yate hiciera frente al viento, y las olas, cogiéndole por los lados, le tumbarían de seguro, yéndose irremisiblemente a pique, y sus pasajeros desaparecerían con él en el terrible abismo.

Hasta entonces, ni una isla, ni un continente se había visto al Este. Chocar con una costa es una eventualidad terrible, y, sin embargo, esos niños lo hubieran temido menos que a los furiosos de aquel inmenso mar. Un litoral cualquiera, con sus escollos, sus rompientes, sus rocas incesantemente invadidas por la resaca, era preferible a ese Océano, pronto a abrirse bajo sus pies.

Así es que los pobres chicos miraban siempre al horizonte, esperando ver alguna luz que los guiase. ¡Vana esperanza!

De repente, hacia la una de la madrugada, un ruido espantoso dominó el silbido del huracán.

—¡El palo de mesana se ha roto!... exclamó Doniphan.

—No, respondió el grumete. Es la vela, que se ha soltado de las relingas.

—Es menester arrancarla, dijo Briant. Gordon, ponte en el timón

con Doniphan; y tú, Mokó, ven a ayudarme.

El negrito, siendo grumete, tenía algunas nociones de náutica, de las que no carecía tampoco Briant, por haber atravesado ya el Atlántico y el Pacífico cuando hizo el viaje de Europa a Oceanía, habiéndose familiarizado algún tanto con las maniobras. Esto explica el por qué los demás, que no sabían nada de eso, habían confiado a Briant y a Mokó el cuidado de dirigir el schooner.

En un instante, ambos muchachos corrieron valerosos hacia la proa, pues era menester a toda costa desembarazarse de la mesana para evitar que el buque cayera de costado; porque si esto hubiese sucedido, sería de todo punto imposible levantarlo, a menos que no cortasen por completo el palo después de quitarle los obenques metálicos, trabajo que no podían ejecutar los infantiles tripulantes del yate.

—¿Qué quieres, Santiago? le preguntó el mayor.

—¡Ven... ven!... respondió el niño. ¡Hay agua hasta en el salón!

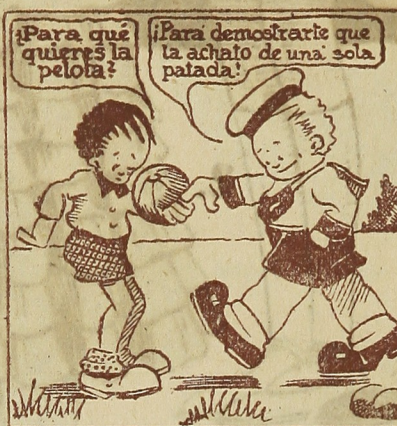
—¡Es posible! exclamó Briant. Y precipitándose por la escalera, la bajó casi de un salto.

El salón estaba débilmente alumbrado por una lámpara, que el vaivén del buque balanceaba con violencia. Esta luz permitía distinguir a una docena de niños tendidos en los divanes o en las camitas del Sloughi. Los más pequeños (los había de ocho y nueve años), apretados unos contra otros, estaban llenos de espanto.

—¡No hay peligro! les dijo Briant, queriendo tranquilizarlos. ¡Estamos nosotros aquí!... ¡No tengáis miedo!...

Entonces, bajando hasta el suelo un farol que tenía en la mano, vió que cierta porción de agua corría de un lado a otro del yate.

—¿De dónde era aquella agua? ¿había penetrado por alguna grieta?



“OPARSAN” Sanitas es el tónico insuperable.

En tales condiciones, Briant y Mokó dieron pruebas de una notable destreza. Resueltos a conservar todo el velamen posible para tener el Sloughi en posición de recibir el viento por la popa mientras durase la borrasca, consiguieron largar la driza de la verga, que cayó a cuatro o cinco pies del puente. Los jirones de la mesana, cortados con un cuchillo por su parte inferior y sujetos por algunas abrazaderas, fueron amarrados a los cabos del empavesado, no sin que ambos intrépidos muchachos se vieran a punto de ser arrastrados por las olas.

Con este reducido velamen, el buque pudo conservar la dirección que ya seguía desde tanto tiempo, dando su casco bastante presa al viento para que corriese con la velocidad de un torpedero. Lo que importaba sobre todo era librarse de las olas, huyendo con rapidez, para evitar que algún golpe de mar saltase por encima del buque. Esto hecho, Briant y Mokó se reunieron a Gordon y a Doniphan para ayudarles a gobernar.

La puerta de la escotilla se abrió en aquel momento por segunda vez, y dejó ver una cara infantil. Era Santiago, hermano de Briant, con tres años menos de edad que él.

ta? Esto era preciso averiguar.

Contiguo al salón se encontraba una gran cámara, luego el comedor, y después la habitación de los tripulantes.

Briant recorrió dichos departamentos y observó que el agua no penetraba ni por encima ni por debajo de la línea de flotación. Esta agua, despedida hacia popa por la inclinación del buque, provenía de las olas que entraban por la proa, y filtraba por las rendijas de la toldilla del puesto de la tripulación. No había que temer ningún peligro por aquel lado.

Briant tranquilizó a sus compañeros, cuando volvió a pasar por el salón, y un poco menos inquieto, ocupó de nuevo su sitio en el timón. El schooner, sólidamente construido, forrado con buenas planchas de cobre, no podía hacer agua y estaba en estado de resistir el embate de las olas.

Sería como la una de la mañana. En aquel momento la noche era cada vez más oscura por el espesor de las nubes; la borrasca se desencadenaba con atronadora violencia, y el yate navegaba con sin igual velocidad, saludado por las gaviotas con gritos agudos que rasgaban los aires.

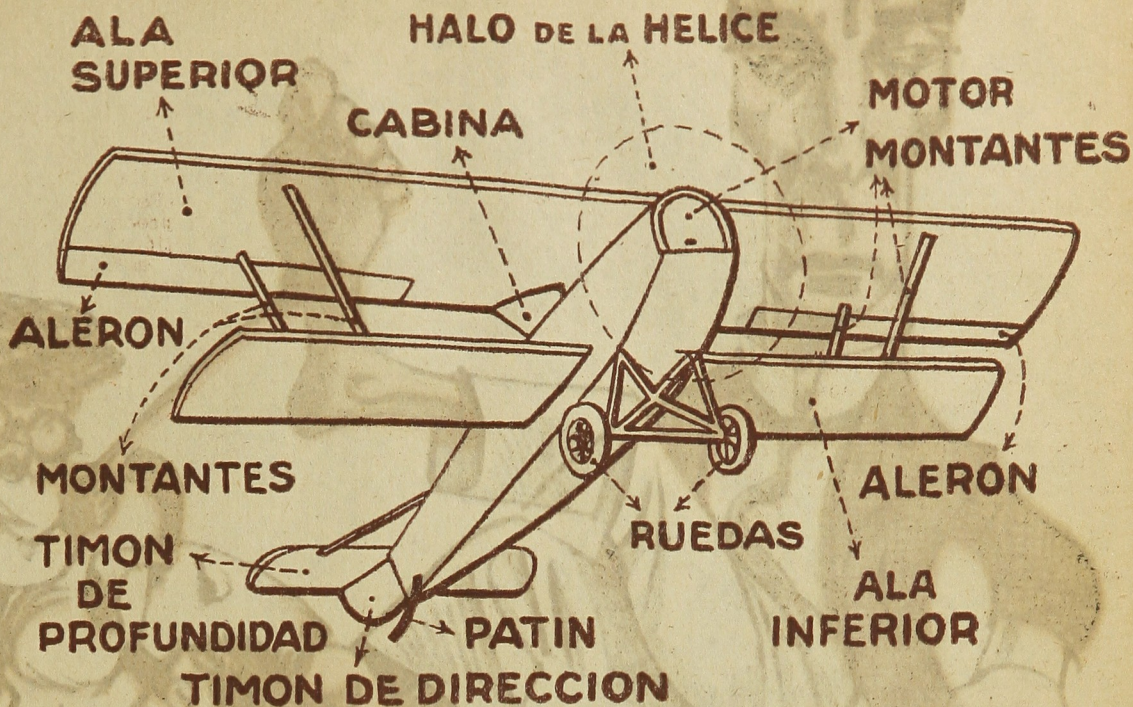
(CONTINUARA)

UN EXCESO DE FRANQUEZA ES TAN INOPORTUNO COMO UN EXCESO DE DESNUDEZ.

— TOPAZIN —

LA AVIACION

Divulgación científica, lo menos latosa posible.



En nuestro número anterior hablamos de la Aviación en términos generales, y, después de demostrar el parecido del avión al volantín, logramos explicar lo relacionado con la sustentación de la máquina en el espacio.

Ahora vamos a entrar más en detalle en el problema, y, para esto, dedicaremos el artículo de hoy para charlar sobre el aeroplano mismo.

En un avión se distinguen tres partes esenciales: la célula o alas, el grupo moto-propulsor y los timones. Estas tres partes se reúnen entre sí por el fuselaje, que es el cuerpo del avión.

La célula o las alas, como se les llama más comúnmente, son las encargadas de desempeñar en el avión el papel del volantín. Gracias a ellas se mantiene el avión en el aire, se sustenta. Forman entonces, lo que se denomina el sistema planeador.

La célula está, formada, pues, por alas. Y según el número de estas alas podemos clasificar a los aviones, de una manera general, en monoplanos, biplanos, triplanos o multiplanos; así sea que ellos estén formados de una ala, dos alas, tres o más.

Las alas pueden presentar diferentes formas y distintos ángulos, como también pueden presentar variadas maneras de uniones entre sí. Esta diversidad en la constitución de las alas y otros de sus elementos, es lo que

hace que consigamos distinguir corrientemente un tipo de avión de otro, y, además, las marcas entre sí.

Los aviones de alas gruesas pertenecen, generalmente, al tipo de transporte; en cambio, los de alas delgadas y bien perfiladas son casi siempre los aviones que deben desarrollar mayores velocidades.

Las alas de los aviones se diferencian de las de los pájaros, en que las primeras son rígidas, no tienen movimiento, y las de los segundos son alas batientes, tienen juego. En virtud de esta condición, es que el ave se sustenta en el aire por medio de golpes de sus alas movibles. Este sistema de vuelo, es lo que se ha dado en llamar ornitóptero.

En la actualidad el hombre está ejercitando y tiene en experimentación muchos tipos de aparatos para volar en la forma que lo hacen los pájaros. Es decir, se construyen en la actualidad máquinas humanas con alas movibles y que responden al vuelo ornitóptero.

El grupo moto-propulsor, como su nombre lo indica, es el encargado de arrastrar al avión en el espacio, de ponerlo en movimiento. Y, como lo dijimos en el otro número de TOPAZIN, reemplaza al hilo del volantín.

Este grupo de partes tan vitales para el avión está forma-

do por el motor, la hélice, el radiador, las cañerías y demás piezas que trataremos más adelante.

Ya sabemos que el verdadero progreso de la Aviación, sólo se pudo conseguir cuando fué posible fabricar motores potentes y livianos como los actualmente en uso. El motor moderno de aviación pesa menos de un kilo por el caballo de fuerza que desarrolla. Y como no es justo que nosotros nos llevemos todo el trabajo, le recomendamos a nuestros lectores que les digan al profesor de física que les explique que quiere decir esto de un caballo de fuerza.

El motor hace girar a grandes velocidades a la hélice, que es la encargada de arrastrar el avión en la superficie. La podríamos comparar con un tornillo, ya que ella se va atornillando en el aire y arrastrando al avión tras de sí.

Las hélices se construyen de madera y de metal y, por lo general, son de dos aspas; pero también las hay de tres o cuatro palas.

Por ahora vamos a llegar hasta aquí, y en nuestra próxima lección comenzaremos por hablar de los timones y los comandos, que son los encargados de ordenar y hacer que el avión ejecute los movimientos que desea el piloto.

MONOPLANO.

Las MATINEES INFANTILES dominicales de los teatros
 BAQUEDANO — CARRERA — POLITEAMA — COLISEO — NOVEDADES — NACIONAL — SETIEMBRE — ESMERALDA — BRASIL — INDEPENDENCIA — DELICIAS Y ROGELIO UGARTE

Son las que ofrecen mejores programas al mundo infantil.

CABRITO: DIGALE A SU PAPA QUE EL SABADO COMPRE "WIKEN".

— TOPAZIN —

Topazin con Bunster Keaton



El secreto del éxito del célebre bufo Buster Keaton está en que es el único hombre, tal vez, que hace reír sin reírse. Es un artista que parece haber declarado la huelga a la risa, y, sin embargo, por eso mismo nos hace reír.

Es un gran ejemplo, que, desgraciadamente, no imitan esos graciosos que tanto abundan aquí, y que se largan a celebrar sus propios chistes con tanta anticipación, que, cuando terminan para que nos riámos, no sabemos si hay que llorar de pena o pegarles una bofetada por "fósiles".

Hace algún tiempo el gran Buster Keaton, también estuvo en Chile, buscando a un niño chileno que no se riera, para que lo acompañara en una de sus películas. Topazin tuvo ocasión de hablar con él en una de las piezas del Hotel Crillón, donde se hospedaba el cómico.

Fué a visitarlo en circunstancias que se estaba vistiendo Buster Keaton para salir al centro. Lo saludó, le presentó a su perrito, su inseparable "Lapicero", (así se llama el perro de Topazin). Y luego charlaron de muchas cosas.

El cabro trató de hacer reír a Buster por todos los medios; pero fué completamente imposible. Le hizo chistes, le contó cuentos de rotos chilenos, le mostró las gracias del inteligente "Lapicero"; pero nada... a Buster Keaton no lo hace reír nadie.

—Oiga — le dijo Topazin — ¿Usted no se ríe ni aunque le hagan cosquillas?

—Naturalmente, — contestóle el bufo. Mi no reírse jamás y cuando hacerme las cosquillas yo estaba mucho más seriamente, aún más que antes.

Topazin, como esto lo considerara im-

posible, le propuso a Buster, que se dejara hacer cosquillas por él o por "Lapicero".

El artista aceptó y Topazin y "Lapicero" se pusieron a hacerle cosquillas nada menos que en la planta de los pies, aprovechándose que en esos momentos ya se iba a poner las medias el gran Buster Keaton.

Topazin con una pluma y "Lapicero", con la lengua estuvieron varios minutos tratando de que se riera el cara de palo, sin obtener ningún resultado. O los pies de Buster eran de cemento armado o en realidad el cómico no sabe reírse; no posee esa virtud que nos ha dado la naturaleza, para que podamos celebrar las cosas graciosas de la vida.

Renunció el pobre Topazin en sus pretensiones, pero algo picado por su fracaso, no pudo menos que decirle:

Mire Buster Keaton; será para Ud. una gran ventaja no saber reírse, ya que así consigue que nosotros nos riámos y con ello Ud. gana millones de dólares; pero permítame que le diga que yo lo compadezco a Ud. Un hombre que no sabe reír es un desgraciado; es un ser digno de lástima. Una persona que no puede deírse cuando ve que alguien se ha pegado un costalazo en la calle o cuando el Narigueta Salinas contesta en clase de Historia que la América la descubrió Camilo Henríquez, es un tipo sin remedio.

Pero Buster Keaton, imperturbable, sin la más ligera alteración de su cara, le replicó a Topazin.

—¡Oh! No, Topazin. Usted estar equivocado; mi reírse también y mucho cuando viendo cosas graciosas. Pero mi reírse para adentro. No como Uds. que se ríen para afuera.

EL CABRO N.º 13.

LA VENGANZA ES PLACER DE ALMAS PEQUEÑAS.

— TOPAZIN —



ADRIANTA DELANO RAMIREZ

FOTO HOCHHAUSLER

Una hijita de Coke en Hollywood

¡100 dólares semanales!

Hace pocas tardes se presentó a nuestras oficinas una cabrita encantadora, de diez años aproximadamente.

—Señor Director, mi papá se está haciendo reportear en "Wikén", diciendo lo que vió en Hollywood, y yo vengo a que me reporte "Topazín" sobre lo que vi yo. Porque la verdad, señor, que de toda la familia de Coke, yo fui la que más triunfé allá.

La simpática chica dijo esto con una agradable sonrisa, mientras nos alargaba dos retratos suyos, uno al natural y otro en el traje con que debutó en la ciudad de las películas.

—¿Sabía Ud. inglés cuando su papá la llevó a EE. UU.?

—Nadita, señor. Cuando los yanquis no me entendían, yo les gritaba. Claro, que no me entendían tampoco.

—¿Y cómo aprendió inglés?

—Entré a Grant School, un colegio para niñas y niños que hay en Hollywood.

—Ahí conocería Ud. a los hijos de las estrellas?

—No, señor. Las estrellas no tienen hijos. Tienen perros, nada más.

—¿Qué impresión recuerda de su llegada a EE. UU.?

—Que todo el mundo me tiraba las trenzas para ver si eran de verdad. Allá no se usan trenzas. Por eso me decían "indiecita", porque era sudamericana y porque usaba trenzas.

Una vez me preguntó una señora si me había acostumbrado con la ropa. . . Me dió una rabia que si no es por mi mamá, tengo que pagar 20 dólares.

—¿20 dólares?

—Sí, ese es el valor de un puñete en ese país. En cuatro meses aprendí a hablar el inglés más o menos bien.

—¿Y son buenas las escuelas?

—Ya lo creo, y frente a ellas hay un subterráneo para atravesar las calles, de modo que una no pasa susto con los autos.

—Y díganos, Adrianita,

¿cómo fué su debut cinematográfico?

—Estaban filmando "La Gran Jornada" en castellano y entonces llamaron a concurso a las niñas que pudieran hacer un papel muy importante. ¡No se ría! ¡Muy importante! Y entre más de veinte niñas el director me escogió a mí. Nos sometieron a una prueba. Nos dieron el papel y nos dieron un cuarto de hora para aprenderlo. Después nos hicieron salir al "stage".

—¿Qué es eso?

—Ay, qué ignorante. El escenario, pues. . . Y allí nos enfocaron a cada una todos los reflectores. Todo el mundo nos miraba. Claro que las otras niñas se turbaron y las dejaron a un lado. Yo no. Salí muy "prisca". Además, como sabía que mi papá estaba en mala situación porque no le llegaba dinero de Chile, me hice el firme propósito de triunfar. Y triunfé. Me hicieron firmar el contrato inmediatamente.

(Pasa a la página 46)

NO HAGAS A LOS DEMAS, LO QUE NO QUIERAS QUE TE HAGAN A TI.

— TOPAZIN —

Una hijita de Coke en Hollywood

— Conclusión

te con 100 dólares semanales, me dieron camarín y me pusieron una secretaria.

—¿Quiénes eran sus vecinos de camarín?

—Uno era Clive Brook, el famoso galán. Al otro lado, no recuerdo el nombre de una artista de segunda categoría.

—¿Y qué hizo con la plata?

—Se la dí a mi papá, para que asegurara el puchero durante un tiempo.

—¿Qué cosa le llamó más la atención durante su trabajo?

—Primero, que me examinaron la dentadura. En los Estudios no admiten a nadie que tenga una picadura en los dientes. Me pillaron una y me mandaron donde un dentista que me la curó y me la tapó en una hora. El mismo me dió un certificado, y con eso pude entrar a trabajar.

—¿Qué otra cosa curiosa recuerda?

—Que yo creía que iba a "cpear clases, cuando supe que el Estudio tenía una profesora para cada niño que trabajaba a fin de que no perdieran sus clases. Apenas salía del "stage" me pescaba la gringa y en cualquier rincón me hacía clase.

—¿Quién era la protagonista en "La Gran Jornada"?

—Carmen Guerrero. En esa película trabajaron dos chilenos más. Tito Davidson y Lu-

cio Villegas. Este último, que hace muchos años que está en Estados Unidos, hizo un papel de Padre Franciscano.

—¿Y qué tal era el Director?

—Un señor muy bueno, pero que no sabía castellano... y tenía que corregirnos a los "artistas" la manera de hablar en castellano. ¡Me daba tanta risa, que creí que me iba a echar del estudio. Pero me querían mucho todos en la Universal. Tanto que me llamaban "Honey girl".

—¿Y qué es eso, Adrianita?

—Quiere decir "niña de miel". Y esto de miel, no es por levantarme el tarro... Es que yo en el estudio me hacía muy suave y dulce, pero en la casa les echaba mis peladas bien fuertes.

—¿Cuál fué su mayor rabia en Hollywood?

—Un día que me citaron a filmar a las 5 de la mañana. Como vivíamos lejos, nos levantamos con mi mamacita a las 3 de la mañana. Y cuando llegamos al estudio, los directores habían metido la pata.

—¿Cómo es eso, Adrianita?

—Como se mete la pata, pues: metiéndola, no más. Habían preparado un telón muy largo que representaba un "cañón" del río colorado, o sea

una parte de ese río. Pero al salir el sol, un poste eléctrico reflejó su sombra en el telón y tuvieron que esperar hasta las 11 para empezar a filmar. Y yo me caía de sueño.

—¿Y cuando se vino a Chile le dió pena?

—Me dió gusto. Quería venir a ver a mis parientes, pero me dió un poco de tristeza dejar Hollywood, sobre todo porque me ofrecían dejarme con un buen contrato. Ah, les contaré que cuando me vine, todos los niñitos de mi barrio me dieron un Party.

—¿Es algún regalo eso?

—No sean tontos... Eso, "Party", significa fiesta.

Adrianita hubiera podido seguir charlando, porque su viveza deja chiquito a su papá, pero éste llegó en este instante y después de raspear a la acompañante de Adrianita por haberla traído, se llevó a la pequeña estrella, de la mano.

Al salir, Adrianita le dijo:

—Oye, papá, ¿no hay que pagar los reportajes?

—No, mi linda.

—Entonces, ¿cómo te hacen tantos reportajes a tí?

Coke lanzó una carcajada, besó a su "honey girl" y se fué con ella muy orgulloso.

VIAJES DE 10 MINUTOS

— Conclusión

piles), Sinca y Populca. Son hábiles agricultores y conservan puras sus antiquísimas lenguas. La antigua capital de la república de Guatemala, Antigua, cayó en ruinas en 1773, a causa de un terremoto. Sus desdichados habitantes huyeron de aquel maldito lugar, fundando, poco después, Guatemala, la actual capital.

7. Ahora haremos otro viaje en aeroplano a Bélize, la capital de la colonia inglesa, llamada Honduras Británica. Esta costa, descubierta por Cristóbal Colón, fué colonizada entre los años 1638 a 1640, por unos piratas ingleses, que se radicaron definitivamente en aquellas regiones de clima tropical y húmedo, dedicándose a la exportación del campeche. Esta

colonia fué reconocida en 1703 por el Gobierno inglés, sufrió muchos infructuosos ataques de parte de los españoles, hasta que, en 1853, quedó incorporada al imperio británico.

Aquí daremos término a nuestra correría de hoy, para seguir la próxima semana a Méjico, entrando a su vasto territorio por la península de Yucatán.



ROPA INTERIOR

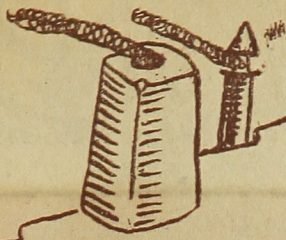
Para señoras, caballeros y niños a los más bajos precios encontrará Ud. en la

«Camisería Barcelona»

Puente 593 esq. Santo Domingo

TODAS LAS GUERRAS SON GUERRAS CIVILES, PORQUE TODOS LOS HOM-
BRES SON HERMANOS.

— TOPAZIN —



"Tugal, tugal..
..... Salir a
buscal."



Concurso extraordinario

Narigueta Salinas es un cabro bastante travieso. Tan travieso es, que el otro día comió demasiados bombones y le hicieron mal. Hubo que darle un purgante. Y como se lo dió la niñera, él cometió el feísimo acto de vengarse. Y fué y la escondió las tijeras. Ahí tenemos ocho habitaciones de la casa: el comedor, el dormitorio, el cuarto de los juguetes, la cocina, el baño,

el escritorio, el hall y el cuarto de costura. En cada uno de los sitios Narigueta encontró rincones para esconder las tijeras... y se le ocurrió, seguramente, el más pintoresco, el más absurdo tal vez... Las encontraron ¿sabéis dónde?... No lo digo... ¿Sabéis cuándo?... A la una y media de la tarde, cuando el dueño de la casa llega con hambre.

Ahora, veamos cuál es el lector que lo acierta. El que lo adivine tiene que remitirnos calçada o copiada la habitación donde él sospecha, y señalado con una cruz el cacharro, cajón o mueble donde está. Entre los que lo acierten sortearemos los siguientes premios:

1.er Premio. Un vale por mercaderías, valor \$ 200, obsequio de la

CAMISERIA BARCELONA,

Puente esq. Sto. Domingo

2.o Premio. \$ 100 en efectivo.

3.er Premio. \$ 50 en efectivo.

4.o Una suscripción a "Topazín" por un año.

Pero habéis de atender a la última y precisa advertencia: Con la

solución se han de remitir necesariamente dos cupones de los que se publican en esta página.

La solución está cerrada con lacre, en un sobre firmado por varias personas.

El concurso quedará cerrado el martes 9 de agosto a las 18 horas.

Las soluciones deben enviarse a: CONCURSO NARIGUETA SALINAS.—"TOPAZIN".—Moneda 1367 o Oasilla 2265. — Santiago.

TOPAZIN

CUPON "ENTRETENCIONES"

Válido para adjuntar a una solución de las que se publican en página 2 de "Topazín", del 21 de Julio, 1932.

TOPAZIN

CUPON "CONCURSO EXTRAORDINARIO"

2 de estos cupones dan derecho a enviar hasta el 9 de Agosto soluciones al concurso de "Tugal, Tugal, salir a buscal".

EL NIÑO QUE SE BOTA A GRANDE ES TAN PESADO COMO EL GRANDE QUE SE BOTA A NIÑO.

— TOPAZIN —

AVENTURAS DEL MONO PATIN

